

Íñigo MORÉ, *The Borders of Inequality. Where Wealth and Poverty Collide*, Tucson: The University of Arizona Press, 2011. 192 pp. ISBN 978-0-8165-3162-2

En un momento en el que la llegada de inmigrantes a Europa está a la orden del día, la lectura de este libro aporta luz sobre este fenómeno en la lógica de la relación entre vecinos con niveles de desarrollo muy diferente. La actualidad del tema, unido al hecho de que seguramente este libro pasó para muchos desapercibido en 2011, motiva esta reseña. Moré conoce bien la problemática de las fronteras, tanto por su experiencia profesional en comercio exterior como por su labor al frente de un centro de investigación y cooperación especializado en remesas de inmigrantes (remesas.org), además de tratarse de una línea de investigación en la que lleva trabajando desde 2003 para instituciones como el Real Instituto Elcano, *Financial Times* y *The Economist*.

El objetivo de Moré es analizar, desde diferentes puntos de vista, la dinámica de aquellas fronteras donde la desigualdad entre ambos lados marca la vida de las personas tanto o más que los ríos o las montañas que los puedan separar. Frente a los accidentes geográficos, las fronteras de la desigualdad son obra del hombre, que las crea, sufre y tiene el poder de destruir. Son fronteras que pueden levantarse entre dos países, entre dos ciudades de un mismo país e, incluso, entre dos barrios de una misma ciudad: la desigualdad está asociada a los más primitivos instintos humanos. Moré incide en la confluencia en la frontera de personas, estados y mercados, cada uno con su oferta y su demanda, guiados por la avaricia y la necesidad, ambivalencias que en las fronteras desiguales interactúan con más fuerza que en otros lugares. El índice de la obra muestra con claridad las claves de esta problemática a nivel mundial en sus diferentes formas, ilustrándose con ejemplos las causas fundamentales de este fenómeno.

Muros, vallas y barreras es el título del primer capítulo. Las fronteras analizadas por Moré son las más desiguales del mundo. Las terrestres están bien provistas de muros y barreras para frenar el contrabando y la inmigración ilegal, aunque su justificación oficial sea otra. Las fronteras marítimas carecen de muros pero la problemática es similar. Según Moré, no hay que cambiar la dosis del remedio que se está aplicando sino cambiar de medicina, porque las fuerzas que operan en una frontera desigual no se detienen con muros o barreras, que parecen tener un fatal atractivo simbólico (Arabia Saudí y Yemen, Israel y Palestina, EEUU y México...) Que los vecinos pobres

crucen la frontera no es el problema sino la expresión del mismo: las barreras son demagógicas, son presentadas como la solución a un problema que no pueden resolver, solo pueden contener algunos de sus síntomas y solo por poco tiempo. Para la población del país rico simbolizan la solución, pero se transforman en símbolo del antagonismo, recordando a los que quedan dentro que están rodeados y a los que están fuera que no son bienvenidos.

La desigualdad centra el segundo capítulo: ¿dónde está la riqueza?, ¿dónde están las fronteras desiguales?, ¿cuándo surgió la desigualdad?, ¿por qué existe la desigualdad entre países vecinos? Desde 1950 existen países vecinos con una diferencia sustancial de riqueza. Moré afirma que la geografía evidencia que los países ricos suelen ser vecinos de otros de similares características. Los países pobres tampoco suelen estar aislados: comparten frontera con otros igualmente pobres. Pero cuando las fronteras están entre países muy desiguales las relaciones económicas son mínimas en comparación con el tamaño global de sus economías y de su comercio con otras naciones. Razones geográficas están detrás de las escasas relaciones entre Argelia y Níger, Mali y Mauritania, mientras que son razones militares las que explican las relaciones entre Israel y Siria o entre las dos Coreas. Cuando hay serios antagonismos los conflictos se producen por fases y, en algunos casos, la escalada llega a la guerra abierta. Diez de las cincuenta fronteras más desiguales afectan a países de la UE, poniendo de manifiesto que los países miembros han crecido más que los que no lo son.

Riqueza y pobreza cruzan fronteras, ¿por qué unos países tienen éxito y otros no? Hay múltiples causas y no hay una receta que funcione en todos los casos. Moré recuerda que la política fronteriza juega un rol importante a la hora de equilibrar las economías: el hecho de ser vecinos también ayuda a que las relaciones comerciales sean más intensas que con países que están a kilómetros de distancia. Pero el grado de integración entre dos países está relacionado con la desigualdad entre ellos. Cuando las fronteras son desiguales hay una brutal colisión entre las economías, la población y los estados vecinos, lo que genera una interdependencia de supervivencia en forma de contrabando, tráfico de drogas, inmigración ilegal y envío de remesas por canales alternativos. Ciudades de frontera como El Paso y Ciudad Juárez, Melilla y Nador, son unas consecuencias de otras: la frontera solo hace que aumenten las diferencias, mientras la distancia física apenas existe. Moré analiza cómo todos los elementos se alimentan entre sí transformándose en un monstruo incontrolable.

El autor dedica el tercer capítulo a estudiar la anatomía de la desigualdad, que pone de manifiesto el fracaso del Estado (territorio y derechos humanos), el fracaso de los mercados (contrabando y narcotráfico) y el fracaso social (emigración, ciudades recíprocas, antagonismo y hostilidad). A nivel de estados, el desconocimiento entre los países con fronteras desiguales es, en muchos casos, una constante, siendo un grave problema en 12 de las 20 fronteras más desiguales. Cuando los estados no son capaces de construir una sólida relación política, los desacuerdos dan alas al

nacionalismo. El fracaso del Estado es bilateral, externo e interno. Según Moré, la discordia separa a los vecinos con exceso de patriotismo y orgullo, pudiendo cegar las relaciones durante generaciones. A los desequilibrios económicos corresponden otros de tipo legal (derechos): en el caso de los países desarrollados el sistema protege a sus ciudadanos y en el caso de los países pobres protege a los gobiernos frente a los ciudadanos, dándose las condiciones ideales para prosperar a través actividades ilegales. Cuando se reducen las diferencias económicas en estas fronteras se reducen las desigualdades legales. En la lista de las 10 fronteras menos desiguales del mundo se incluyen siete Estados de la UE, donde las diferencias en el sistema de derechos y libertades son casi inexistentes.

El contrabando es fruto del fracaso de los mercados. Moré nos recuerda que no es un negocio ocasional o marginal, sino que necesita una extensa infraestructura, además de la fuerza de la oferta y la demanda. La vida del contrabandista se mueve por la delgada línea que separa riqueza y cárcel. Lo que se compra de contrabando es un «talismán» del otro mundo. Ejemplo: Ceuta, Melilla y Marruecos, donde el valor estimado del contrabando es de 1 billón de euros al año (equivale a la mitad de todo el valor declarado de las exportaciones de España con Marruecos). Según Moré, es fácil comprender las causas del contrabando, no así sus efectos, complejos y perniciosos: inhibe las relaciones económicas formales y es una condena a largo plazo para el desarrollo. Y cuanto mayor es la desigualdad más fácil es que predomine este tipo de relación. El contrabando se realimenta porque impide otras formas de relación económica (inversión exterior, turismo, préstamos bancarios...): se transforma en un monstruo autónomo cuya culminación es el narcotráfico. El comercio formal crea confianza, el contrabando la destruye y ataca a todo lo que se relaciona con la economía legal.

El narcotráfico es presentado por Moré como otro fruto del fracaso de los mercados. Las drogas son un fenómeno industrial, incluso allí donde no hay mucha industria, como Mozambique. En comparación con el contrabando, los flujos de oferta y demanda van en sentido contrario: del vecino pobre al vecino rico (México-EEUU, Myanmar-Tailandia, Yemen-Arabia Saudí). Pero aquí no hay fronteras: es la misma gente la que lo lleva a cabo a ambos lados. Curiosamente, en 12 casos los inmigrantes del país pobre representan el grupo más numeroso de los que recibe el país rico, como es el caso de México y EEUU o Albania y Grecia.

El fracaso social da como resultado la emigración. El fracaso del mercado y del estado impiden la prosperidad. El fracaso del Estado produce emigración en forma de refugiados, ya sean sociales, culturales o políticos. El fracaso en los mercados también la produce y la dirige: el tráfico de personas es, en palabras de Moré, otro producto del siniestro catálogo del contrabando. Las redes criminales hacen de la emigración una moderna forma de esclavitud: uno de los mecanismo que crea el problema ofrece la solución. En las fronteras los emigrantes son el peor de los fracasos, el más cruel y visible, un fracaso que se mide en muertos, en excluidos, en esclavas sexuales.

Desde un lado de la frontera el otro se ve como mítico, lo que aumenta el estímulo. Cuando llegan al otro lado, los emigrantes son más o menos ignorados en función de cómo interfieren en el mercado laboral. Contribuyen a la prosperidad de los países de acogida de una forma que hubiera sido imposible sin ellos, permitiéndoles poner sus músculos a trabajar en otros frentes. Pero Moré recuerda que el emigrante nunca deja su país del todo: una parte sustancial de su trabajo se destina a su casa de origen en forma de remesas, tema que el autor conoce bien. En el caso de Marruecos, las que llegan de España superan la cantidad de la asistencia al desarrollo, así como los ingresos provenientes del turismo español. Las remesas son el mecanismo fundamental de transferencia de recursos del vecino rico al vecino pobre. Pero sin el soporte institucional son, según el autor, una oportunidad perdida: es un flujo de dinero que no se transforma en capital y que podría usarse de una forma más constructiva. Las remesas reducen las razones económicas para emigrar al tiempo que ponen en evidencia la tímida abundancia que se puede obtener. Entre las 20 fronteras más desiguales, el fenómeno de la inmigración tiene una excepción en la que se fija Moré: Israel.

Las ciudades recíprocas, una a cada lado de la frontera, son otra cara del fracaso social y uno de los monstruos más singulares de la desigualdad. El Paso y Ciudad Juárez, Melilla y Nador..., en realidad son una ciudad, la misma, en primera línea de los problemas. Se miran con mezcla de miedo y necesidad, cada una es consecuencia de la otra, su vida gira entorno a la frontera, lo que una demanda lo ofrece la otra, son partes del mismo proceso, salvo que una es pobre y otra rica. Aquí Moré compara estos casos con los de ciudades recíprocas europeas, donde las economías están en equilibrio e incluso terminan por unificarse los nombres de ambas ciudades.

El último exponente del fracaso social que analiza Moré es la hostilidad. Establecer una frontera es un acto defensivo. Las fronteras confirman que hay una diferencia, no necesariamente desigualdad. Cuando hay diferencias (por raza, lengua, religión, costumbres, política,...), se mitifican y aumentan: los del lado pobre se sienten víctimas y resentidos, demasiado lejos de Dios y demasiado cerca de sus arrogantes vecinos en palabras de Moré, mientras los del lado rico convierten el antagonismo en una teoría racista. La imagen se refuerza con la marginalidad de los inmigrantes indocumentados, las deportaciones y la muerte de los que intentan cruzar. Cuando las fronteras están en medio del mar y no son tangibles las fuerzas que engendran desigualdad y desestabilización actúan igualmente. Moré se detiene en Cuba y EEUU, Albania e Italia, África subsahariana y Canarias... Sus fronteras actúan como las terrestres y producen los mismos efectos.

¿Cómo se construye el desnivel entre países? En el capítulo 4 el autor se fija en la problemática de las Islas Canarias y África, en la industria número uno de la Costa Cayuco (la emigración), en la dependencia de EEUU del petróleo africano y en la relación entre fútbol y cayucos. A partir de estas cuestiones se plantea si la desigualdad, un serio problema cuando uno es el pobre, es tan grave cuando uno es el rico.

Moré afirma que ser más rico que el vecino crea conflictos que afectan a todos los aspectos de la vida y amenaza con diluir la riqueza. Entonces, ¿cómo pueden reducirse las diferencias?

En el último capítulo Moré describe la historia y la experiencia de fronteras que tienen en común conectar vecinos grandes y pequeños en términos de economía y población: Alemania y Polonia, Estados Unidos y México, España y Marruecos, Grecia y Albania. Las relaciones bilaterales de estos países se estudian con objeto de esbozar el panorama de la estructura de integración y evaluar sus resultados. ¿La solución está en esperar a que los vecinos pobres superen sus problemas por sí solos o que estos se solucionen espontáneamente? Estos escenarios pueden llevar años o siglos. El punto de partida debe ser preguntar a los vecinos del sur por la ayuda que necesitan y actuar en consecuencia. Es urgente diseñar instituciones que puedan integrar y exportar desarrollo, no solo por beneficio del país pobre sino por el del país rico. Y aquí Moré parafrasea a Churchill: el tiempo se acaba y puede llegar el día en el que EEUU y España ya no sean dueños de su destino en sus fronteras del sur...

Todos los países separados por una desigualdad significativa tienen un tipo de relación similar, con los mismos problemas, repetidos casi mecánicamente. Así se pone de manifiesto en el libro y se recuerda en las conclusiones: hay emigración ilegal del país pobre al rico; en casi todos los países pobres hay una producción significativa de drogas y narcotráfico; en la mayoría de estas fronteras hay disputas territoriales y sus diferencias económicas se reflejan en la política; los países pobres son más susceptibles a la corrupción y solo garantizan aparentemente los derechos civiles; en los países pobres la tiranía sustituye a la democracia; la diferencia económica tiene también una dimensión cultural. Para España, Marruecos puede ser un vecino no deseable, aunque en realidad es solo pobre y relativamente subdesarrollado. En EEUU, lo latino es visto con menosprecio, teniendo los latinos limitada su presencia en el país.

Llegados al final del libro las conclusiones de Moré son claras: las fronteras desiguales son una anomalía con efectos perversos sobre los mercados, la sociedad y los estados, suponiendo un riesgo material y moral para todos ellos. Se empieza por la indiferencia y se termina con la hostilidad, con malos entendidos que hacen que las diferencias se acrecienten. Sostiene Moré que ante las desigualdades es fácil considerarse uno mismo superior o inferior, ser arrogante o sentirse oprimido. La desigualdad se lleva el respeto y el reconocimiento del otro, haciendo difícil un acuerdo sobre el territorio o el uso compartido de recursos. Y en este punto el autor nos invita a conocer la frontera que ilustra la portada del libro, que no es otra que la más larga que existe dentro de una ciudad (entre los barrios de Gávea y Rocinha de Río de Janeiro), así como el listado de las cerca de 200 fronteras más desiguales ordenadas por su diferencia de PIB en 2004.

Entre las muchas reflexiones que cabe hacerse al terminar el libro están las relacionadas con el fenómeno de la emigración siria a Europa fruto de la guerra que da

comienzo el mismo año de publicación de este libro. Tras su lectura tenemos pistas suficientes para reconocer y calibrar mejor la relación entre países fronterizos con grandes diferencias, y es fácil imaginar en Siria los horrores de la guerra y los monstruos de las fronteras, pues tres de sus fronteras estaban en 2004 entre las 100 más desiguales (Israel, Líbano y Turquía). Para el autor, el idealismo o la ingenuidad están detrás de los que abogan por la impermeabilidad de las fronteras en nombre de la seguridad, así como de los que abogan por quitarlas en nombre del universalismo, por lo que supone de abdicación de derechos y obligaciones individuales y colectivas. La protección en la frontera es una de las cuestiones más delicadas de la diplomacia moderna y tiene que organizarse, según Moré, desde otra perspectiva: creando razones para caminar juntos, viendo la frontera como un eje de integración, como un incentivo para compartir sus rendimientos y no como un punto de separación. Moré compara a los países de ambos lados de la frontera con dos púgiles en un ring: son causa y víctima de la situación. Solo un esfuerzo paralelo y una mutua asistencia en ambas direcciones puede solucionar el problema.

Sara Izquierdo Álvarez

Laorden Jiménez, Luis, *Navegantes españoles en el Océano Pacífico* 2017, 492 pp. ISBN: 978-84-617-2986-9.

El libro «Navegantes españoles en el Océano Pacífico» publicado por Luis Laorden Jiménez en segunda edición con la distinción «Marca España» ofrece al lector una visión completa de la Historia de España en el gran Océano Pacífico que fue llamado el «*lago español*». Se trata en este libro desde el descubrimiento por Vasco Núñez de Balboa en 1513 y la genial discusión del antimeridiano después de la circunnavegación de Magallanes-Elcano que dio origen a la denominación del «*lago español*» hasta el final de la presencia española tras la guerra con Estados Unidos en 1898.

Geográficamente este libro abarca todo el espacio del Océano Pacífico con el que España tuvo relación, desde América hasta Filipinas, China, Japón y Cochinchina en Asia y desde la aproximación a la Antártida y a la tierra bautizada con el nombre de Australia en honor de la Casa de Austria, hasta la búsqueda del «*paso del norte*», incluyendo los galeones de Manila que cruzaron de lado a lado, las expediciones científicas del siglo XVIII de la Ilustración y la pugna en Alaska y Nutka con rusos e ingleses, además de los archipiélagos con centenares de islas exóticas que los navegantes españoles descubrieron y dieron nombres de los que muchos se conservan.

El relato explica las relaciones entre los hechos y las razones políticas en cada momento con rigor histórico y referencias bibliográficas para el lector que desee